



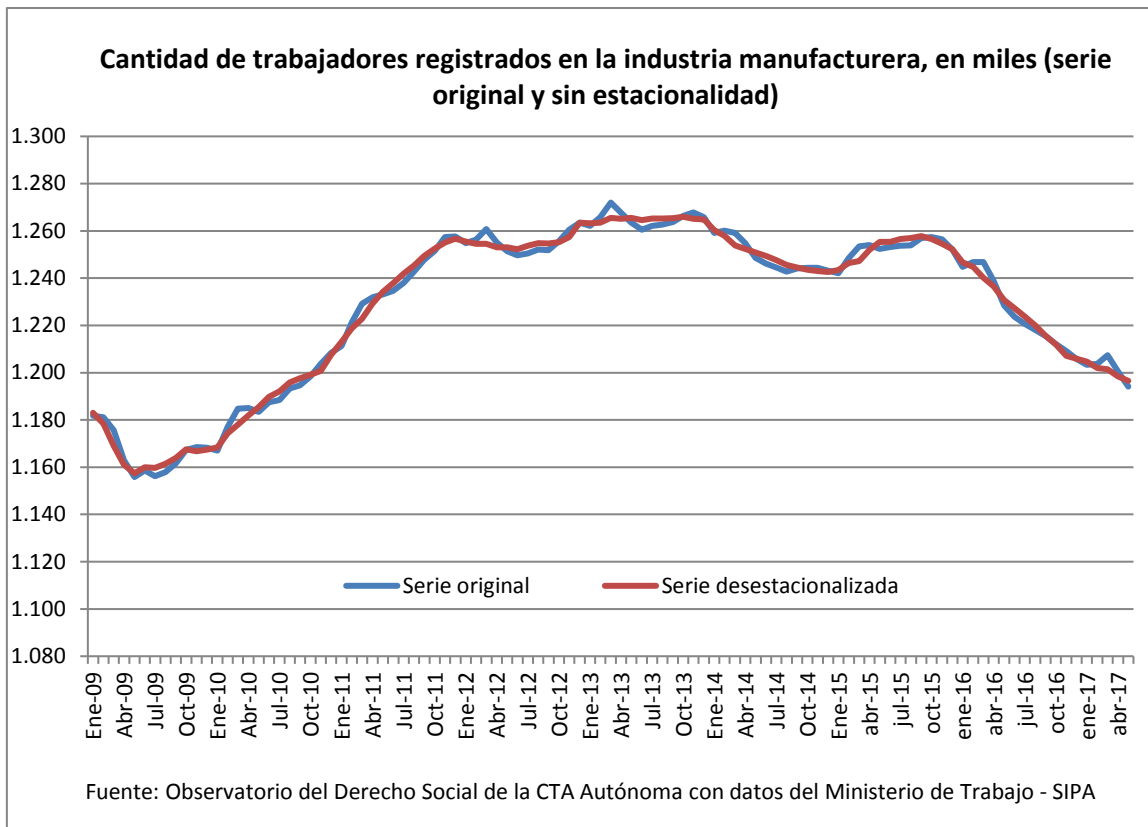
El largo declive del empleo en la industria manufacturera *

Mucho se ha escrito sobre la evolución del mercado de trabajo a lo largo del último año y medio. Desde los sectores cercanos al Gobierno Nacional se plantea que el peor momento ya pasó, y que el empleo se encuentra en un proceso de recuperación lenta pero sostenida desde la segunda mitad del año pasado. Por el contrario, desde una posición más crítica se sostiene que dicho crecimiento todavía es insuficiente para revertir la destrucción de empleo registrada en el primer semestre de 2016 y que mucho menos alcanza para compensar el crecimiento vegetativo de la población, agregando que las modalidades más dinámicas dentro de los nuevos puestos de trabajo han sido las que presentan mayores niveles de precariedad contractual (fundamentalmente el monotributo).

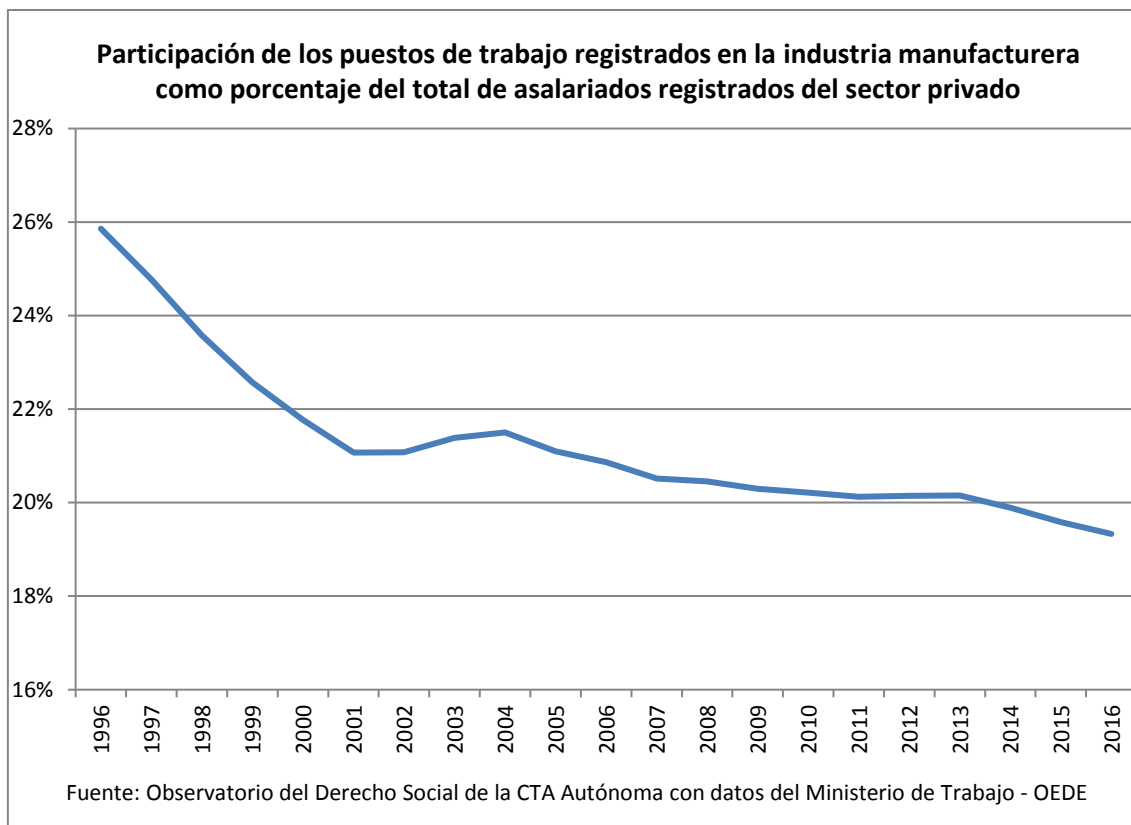
Más allá de la lectura que pueda realizarse acerca de estos datos y, en particular, sobre la sustentabilidad del crecimiento del empleo registrado desde el piso de julio de 2016, no existe discrepancia alguna al describir el estado de la ocupación en la industria manufacturera. Aquí los datos oficiales no ofrecen lugar a duda ni a interpretación alguna. La creación de empleo en este sector se estancó a fines de 2011 y a partir de septiembre de 2015, como puede apreciarse en el siguiente gráfico, se inició un proceso de destrucción neta de puestos de trabajo que, luego de 20 meses, aún no ha encontrado su piso. Como consecuencia de este deterioro la cantidad de trabajadores en la industria manufacturera en mayo de 2017 (último registro disponible) fue la más baja desde agosto de 2010.

Para poner en contexto este retroceso, desde septiembre de 2015 la caída ha sido de casi un 5% y ya ha superado la magnitud del deterioro registrado durante la crisis de fines de 2008 y principios de 2009. En términos interanuales, la variación negativa registrada en el último trimestre de 2016 fue la peor desde el año 2002.

* Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma), agosto de 2017.



La destrucción de empleo industrial constituye un serio desafío de cara a los obstáculos existentes para enfrentar los déficits que presenta el mercado de trabajo en nuestro país. Actualmente, los asalariados registrados en la industria manufacturera representan poco más del 19% del total de asalariados registrados en el sector privado, proporción que se ha venido retrayendo constantemente durante las últimas décadas. En tal sentido, la información oficial disponible muestra que desde mediados de los años '90 la participación de los asalariados registrados industriales en el total de asalariados se ha venido reduciendo sistemáticamente. Como puede apreciarse en el siguiente gráfico, luego de una fuerte caída en la segunda mitad de los '90 existió una leve suba entre los años 2001 y 2004, y desde entonces esta relación ha vuelto a caer ininterrumpidamente. En otras palabras, los empleos directos creados por la industria manufacturera tienen un peso cada vez menor en el conjunto de la estructura ocupacional de nuestro país.

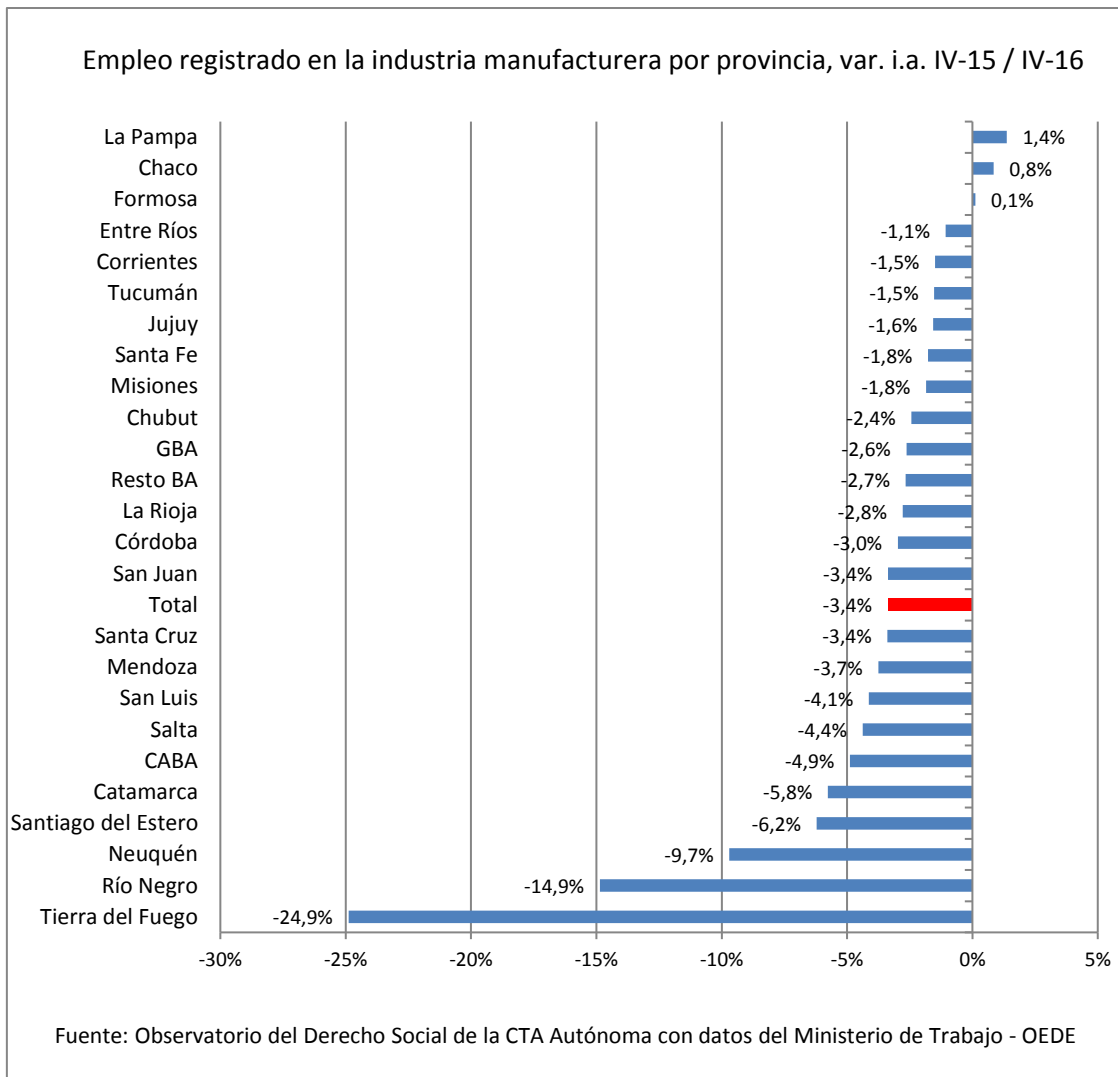


Por otra parte, la caída del empleo industrial ha afectado en forma diferencial a distintos sectores y regiones del país, poniendo en serio riesgo la propia sustentabilidad económica de algunos de ellos. Actualmente los datos provenientes de las declaraciones juradas y aportes de los empleadores (MT – SIPA) están disponibles hasta el IV trimestre de 2016. A su vez, con los datos que surgen de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) se puede complementar el panorama de la evolución a lo largo del primer semestre de este año. A continuación analizaremos la última información oficial disponible en cada caso, volviendo a señalar que se trata de un proceso que aún no ha encontrado su piso.

Entre el último trimestre de 2016 y el mismo período de 2015 la caída del empleo industrial fue del 3,4% (43.635 trabajadores menos). El mayor retroceso se registró en la provincia de Tierra del Fuego, donde en tan solo un año se perdió uno de cada cuatro puestos de trabajo en la industria. Por su parte, la provincia de Río Negro también presenta una caída porcentual muy pronunciada (14,9%). Sin embargo, en este caso el retroceso se explica por variaciones en la rama papel que volvió a valores relativamente normales en el período previo al 2014¹.

Como puede apreciarse en el siguiente gráfico, a fines del año 2016 casi todas las provincias presentaban un signo negativo en la comparación interanual. En efecto, las únicas que crecieron fueron Formosa, Chaco y La Pampa, y en ninguno de los casos el incremento neto superó los 100 trabajadores.

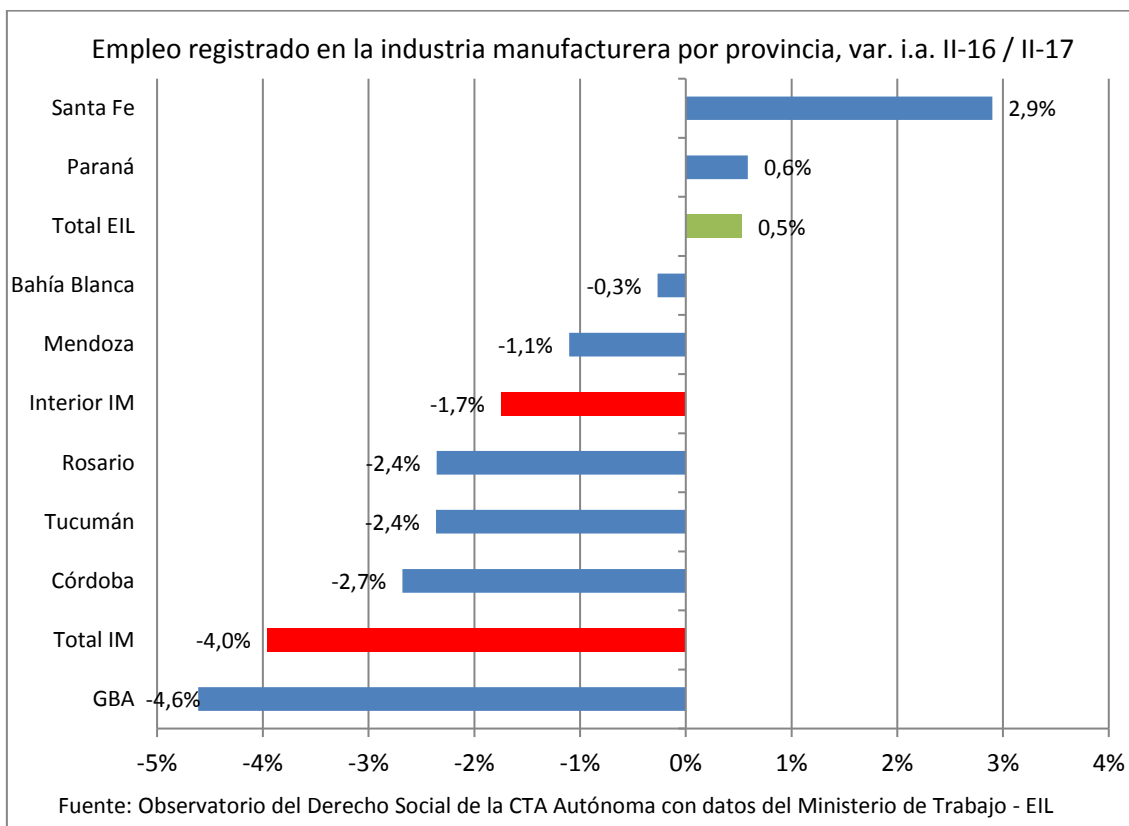
¹ Aquí no puede descartarse que este retroceso se deba a un problema puntual en un sector o establecimiento, y que ello impacte significativamente en la comparación interanual, o directamente que exista un problema en la construcción del dato.



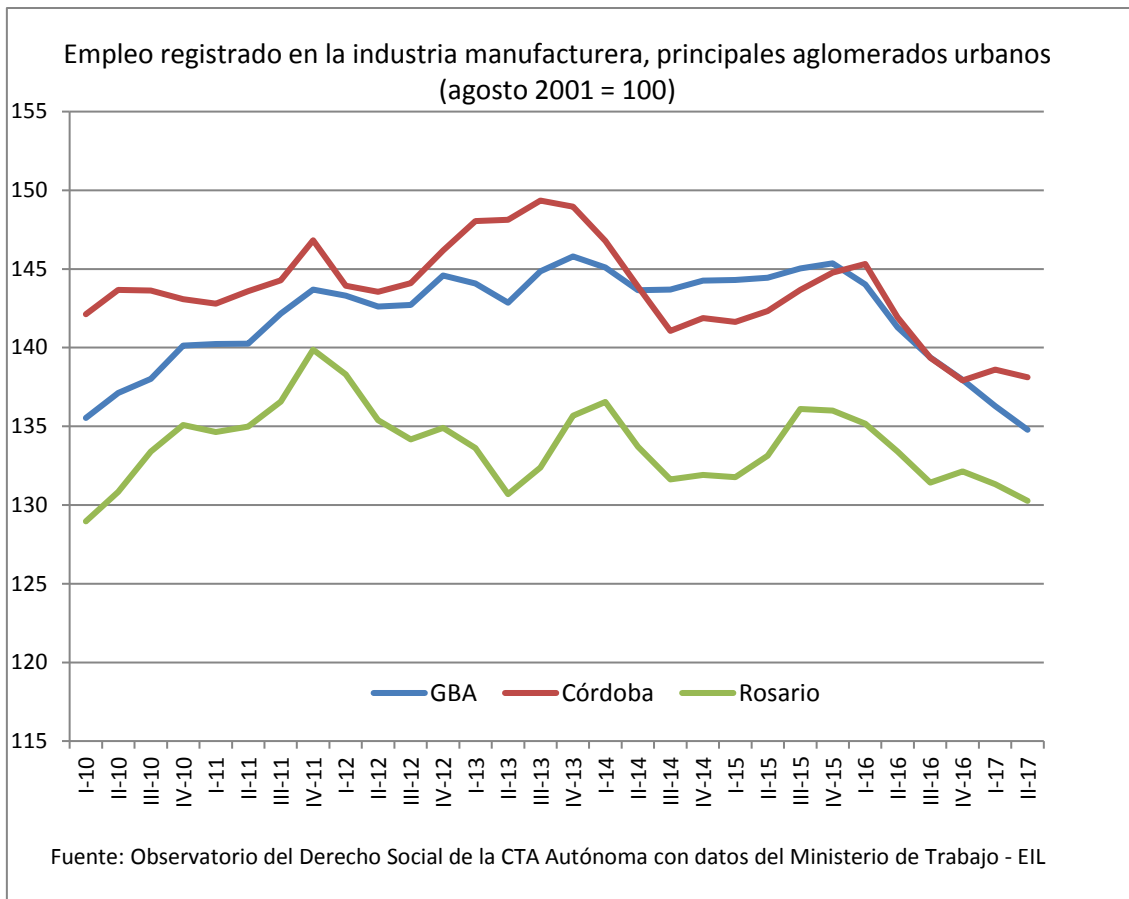
En términos absolutos la mayor parte de la caída interanual (casi el 50% del total) se explica por el retroceso del empleo industrial en la Ciudad de Buenos Aires (-10.540) y los partidos del conurbano (-9.388). Esta situación profundiza un proceso de deterioro en el mediano plazo, en el que el sector industrial del AMBA pierde posiciones sistemáticamente en términos de la cantidad de puestos de trabajo generados directamente. En comparación con el cuarto trimestre de 2011 el deterioro en términos absolutos de esta región fue de casi el 5%, lo que equivale a una caída de 28.162 trabajadores industriales.

Como ya hemos señalado, los datos agregados en materia de empleo muestran que luego de registrar los mínimos a mediados del año 2016, la cantidad de trabajadores fue creciendo mes a mes, difiriendo las interpretaciones sobre el alcance de esta recuperación. Sin embargo, la industria manufacturera ha presentado un comportamiento diferente y en el primer semestre de 2017 estuvo lejos de mostrar signos de recuperación. Por el contrario, la cantidad de trabajadores ha continuado reduciéndose en términos absolutos, profundizando el declive iniciado tiempo atrás. En tal sentido, los últimos datos de la EIL, correspondientes al segundo trimestre de este año, muestran una caída incluso en la comparación con el segundo trimestre de 2016, momento sobre el que existe un consenso generalizado en cuanto a su caracterización como el más crítico del mercado de trabajo en el período reciente. En otras palabras, el

comportamiento del empleo en la industria manufacturera parece haberse desacoplado notablemente de la evolución del mercado de trabajo al menos a lo largo del último año.



En efecto, los datos de la EIL confirman el retroceso del empleo en la industria manufacturera, cuyo índice en términos generales se encuentra en el valor mínimo desde el primer trimestre de 2010). En este caso, el aglomerado que muestra la mayor caída es el Gran Buenos Aires que se encuentra en el valor mínimo desde el último trimestre de 2009. En el resto de los aglomerados, si bien la caída tiene una menor magnitud, ello no impide que se encuentren en los niveles mínimos desde fines de 2009 (Córdoba) o principios de 2010 (Rosario). Estos tres aglomerados constituyeron históricamente los centros de concentración del empleo industrial. Sin embargo, en los tres casos la EIL muestra un declive que en el caso de Rosario se inició a finales de 2011, mientras que Córdoba y el GBA llegaron a un máximo a fines de 2013, para luego entrar en una fase de destrucción sistemática de puestos de trabajo.



El comportamiento del empleo al interior de la industria permite identificar la existencia de sectores que han experimentado retrocesos muy significativos (electrónica y confecciones entre ellas). Sin embargo, a lo largo del 2016 la caída del empleo alcanzó prácticamente a todas las ramas industriales, incluso a aquellas que en principio parecerían menos afectadas por las medidas económicas adoptadas por el Gobierno Nacional (alimentación como ejemplo paradigmático).

Una primera apertura a dos dígitos del CIU muestra que en el cuarto trimestre de 2016 las 19 ramas comprendidas en la industria manufacturera presentaron variaciones interanuales negativas. En términos porcentuales, el mayor retroceso los registran la rama “Radio y televisión” con una caída del 20,1% que se explica casi en su totalidad por la pérdida de puestos de trabajo en los establecimientos fabriles de Tierra del Fuego². Posteriormente, los sectores más afectados, en un rango que se ubica entre el 5% y el 8%, son: equipo de transporte excluidos automotores (- 8,2%), metales comunes (- 7,5%), edición (- 6,5%), maquinaria y equipo (- 6,2%), cuero y calzado (- 6,2%), minerales no metálicos (- 5,9%), tabaco (- 5,1%) y confecciones (- 5,1%). Por su parte, el menor retroceso porcentual se registró en las ramas papel (- 0,3%) y alimentación (- 0,5%).

² En este sector se destruyeron 2.957 puestos de trabajo a lo largo del 2016, de los cuales el 87% (2.575) corresponden a Tierra del Fuego.

Si agrupamos estas gramas en grandes complejos sectoriales, podemos apreciar que la industria metalmeccánica ha sido la más afectada por el proceso de destrucción de puestos de trabajo. En este caso, en un año se perdieron 21.615 puestos de trabajo, lo que representó una caída de más del 6%. Más aún, si la comparación se realiza con el último trimestre de 2013 (punto más alto de la serie) la caída alcanza al 8,7%

Puestos de trabajo registrados en el sector privado por grandes agrupamientos

	4° Trim 2015	4° Trim 2016	Variación absoluta	%
Alimentos, bebidas y tabaco	383.248	380.926	-2.322	-0,6%
Textil, cuero y confecciones	159.638	151.945	-7.693	-4,8%
Madera y muebles	68.059	65.567	-2.492	-3,7%
Papel y edición	80.385	77.306	-3.079	-3,8%
Minerales no metálicos ³	47.505	44.724	-2.781	-5,9%
Química y petroquímica	194.536	189.823	-4.713	-2,4%
Metalmeccánica	352.499	330.884	-21.615	-6,1%
Otros	3.773	3.488	-285	-7,6%
Total Industria	1.289.643	1.244.663	-44.980	-3,5%
<i>Total SIPA</i>	<i>6.599.653</i>	<i>6.534.697</i>	<i>-64.956</i>	<i>-1,0%</i>

Fuente: Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma con datos del Ministerio de Trabajo – OEDE

Hasta aquí una breve caracterización de la evolución reciente del empleo en la industria manufacturera. Como ya señalamos, el fuerte deterioro registrado a partir de septiembre de 2015 se enmarca dentro de una tendencia declinante cuyos inicios, en el largo plazo, pueden remontarse a mediados de los años '70. En este sentido, durante la última década el empleo industrial estuvo lejos de recuperar posiciones dentro del conjunto de la estructura ocupacional, situación que se empeoró significativamente en los últimos dos años. En efecto, la caída de los puestos de trabajo en la industria en términos absolutos impone una seria restricción a la capacidad del mercado de trabajo de dar respuesta no solo a los altos niveles de informalidad y precarización laboral ya existentes, sino tampoco a la incorporación de nuevos trabajadores producto del crecimiento vegetativo de la población.

Actualmente el empleo en la industria no solo no ha acompañado el crecimiento registrado desde mediados de 2016 (sin entrar aquí en las caracterizaciones que puedan efectuarse sobre dicho proceso) sino que, por el contrario, ha contribuido significativamente a mantener el comportamiento anémico del mercado de trabajo. Para ponerlo en pocas palabras, desde julio de 2016 el motor del crecimiento del empleo ha sido la construcción, mientras que la industria continúa operando como contrapeso de signo negativo. Nuevamente, cabe interrogarse sobre la sustentabilidad de este proceso en el tiempo y sobre cuáles serán los sectores que impulsarán el mercado de trabajo en el futuro cercano, pregunta que permanece abierta en nuestro país desde hace varias décadas.

³ Incluye actividades como vidrio, cerámica, cemento, etc.